



Autorreferencialidad y metaficción en narradores cubanos del siglo XXI

Ana Eichenbronner¹

UBA/ILH

eichenbronner@yahoo.com.ar

Resumen: En los años noventa en Cuba, el derrumbe del campo socialista desembocó en la profunda crisis política y económica que se reflejó de diversas formas en el campo cultural en el que se generaron interesantes transformaciones que lo modificaron por completo. Respecto de lo que sucedió con los nuevos escritores que irrumpieron en medio de la crisis, Fonet (2013:372) señala que una especie de “avalancha creativa, un movimiento literario envidiable en muchos aspectos (...) modificaría (y enriquecería) el rumbo de nuestras letras”. En medio de los cambios y las revisiones que los nuevos tiempos habilitaron, en el ámbito literario se produjo una reconstrucción polémica del canon: lo marginal, la valoración de la autonomía del arte, las teorías *queer*, el discurso gay, cobraron centralidad. Por otra parte, la figura de escritor ha sido retomada también desde dentro de la ficción en una serie de novelas editadas a partir de los años noventa en las que aparece como personaje recurrente. El presente trabajo propone analizar este gesto, pensándolo como estrategia de los nuevos escritores para generar la reapertura del canon a la vez que refundar otro espacio desde donde enunciar.

Palabras clave: Cuba - Canon - Crisis - Reconstrucción - Escritores

Abstract: In the nineties of the past century, in Cuba, the collapse of the socialist camp led to one profound political and economic crisis that have been reflect of various forms in the cultural field, it generated interesting transformations. In regard to what happened with the new writers that growing in the middle of the crisis, Fonet (2013:372) said that a kind of "avalanche creative, a literary movement in many respects enviable (...) would change (and enrich) the heading of our letters". In the midst of the changes and revisions that the new times enabled, in the literary area there

¹ **Ana Eichenbronner** es Profesora y Licenciada en Letras por la UBA. Actualmente realiza sus estudios de doctorado especializándose en la obra de Virgilio Piñera y sus resonancias en la narrativa cubana contemporánea (1980-2011), con el apoyo de la Beca de Investigación UBACyT obtenida en agosto de 2012 bajo la dirección de la Dra. Celina Manzoni, junto a quien integra como investigadora el Grupo de Estudios del Caribe y Proyectos UBACyT radicados en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Buenos Aires.

was a reconstruction controversy of the canon: the marginal, the valuation of the autonomy of art, the “queer” theories, and the speech gay, claimed centrality. On the other hand, the figure of the writer has been taken up also from within fiction in a series of novels published since the 1990s in which appears as recurrent character. This work intends to analyze this gesture, come to think of as a strategy of new writers to generate the reopening of the fee to the time that refound another space from where articulate.

Keywords: Kuba - Canon - Crisis - Reconstruction - Writers

Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.
(Jorge Luis Borges. "Epílogo" en *El Hacedor*).

I. Tensiones y aperturas

La representación ficcional de la Cuba del siglo XXI en la literatura, a partir de la lectura de una selección de textos en apariencia disímiles pero con características que sugieren la preocupación sobre ciertos aspectos fundamentales del quehacer literario, nos permite contemplar y analizar una serie de tensiones que ponen en juego algunas propuestas de un grupo de escritores cubanos. Tensiones relacionadas con el lugar del intelectual, el canon, la política, el lenguaje, la identidad, los géneros y los modos legitimados de escribir y de leer, entre otros.

Para comprender ciertas características del trabajo de los escritores cubanos de esta época, no podemos dejar de tener en cuenta una serie de factores que afectaron la vida de la sociedad cubana en su conjunto, en particular el peso fundamental que ha tenido la crisis política y económica de fines del siglo XX en la isla, llamada por su diligencia política "Período especial", una etapa marcada por la escasez de casi todo: alimentos, energía, combustible, papel, jabón. El Período especial se inició en Cuba al filo de los años noventa como consecuencia del derrumbe del campo socialista, y puso en crisis no sólo la vida de los cubanos, sus posibilidades de subsistencia, la



disyuntiva entre resistir en la isla o partir al extranjero, la visión sobre el mundo y sobre la nación, sino también los valores y las certezas que la revolución había pretendido instaurar con un triunfo que en 1959 produjo cambios radicales no sólo en el terreno de la política sino también en el ámbito de la cultura.

La escritora y crítica Margarita Mateo Palmer (2007) -autora de un texto fundamental como *Ella escribía poscrítica* (2005) en el que me detendré más adelante -sostiene que la dramática crisis de los años noventa tuvo sin embargo como correlato una inmensa productividad por parte de los artistas. Ya que fueron ellos quienes dieron inicio a un nuevo período marcado por prácticas novedosas y creativas que pusieron en cuestión muchos de los valores establecidos respecto del arte, la literatura y la filosofía:

[...] la de los 90 fue una década oscura. La más oscura en términos económicos y de proyección al futuro. Como nunca antes el país estuvo aislado. La oscuridad, que llegaba a través de la pobreza material, de la crisis generalizada, de los interminables apagones, fue, sin embargo, en el ámbito artístico y cultural, menos acromática y chata que la grisura de los 60 (...) En medio de la pobreza, de la lucha por la supervivencia, o quizás potenciada por esta ardua batalla, tuvo lugar un singular despliegue de cambios, rupturas y transformaciones en el arte, la literatura y el pensamiento insulares (“Posmodernismo” 7).

Hubo una suerte de apertura que se expresó, según Mateo Palmer, mediante procedimientos formales como la intertextualidad, la metaficción históriográfica, la parodia y la autorreflexión (procedimiento que me interesa especialmente y cuyas características intentaré vislumbrar en este trabajo). Muchas de estas transformaciones en el campo literario cubano se verán plasmadas en un cúmulo de novelas publicadas a partir de los años noventa. Por ejemplo en la novela póstuma de Reinaldo Arenas, *El color del*



verano (1999), cuyo epicentro es la celebración carnavalesca de los cincuenta años de Fifo en el poder contada desde múltiples registros narrativos (una pieza de teatro cuyos actores son personajes históricos que han sido resucitados para representar una obra disparatada que tematiza la fuga y la persecución en el malecón habanero y en Cayo Hueso simultáneamente, y que es además televisada para espectadores que la observan desde Estados Unidos, sumada a juegos de rimas, cartas de denuncia, chismes y relatos fragmentarios). También en *Fumando espero* de Jorge Ángel Pérez (2003) que ficcionaliza la estancia porteña en las décadas del cuarenta y cincuenta del escritor Virgilio Piñera, cuya memoria es usurpada por un narrador en primera persona que a través de relatos y cartas se apropia de una voz ajena, poniendo en cuestión el problema de la identidad y la memoria. En *La soledad del tiempo* (2009) de Alberto Guerra, texto que escenifica las tensiones del campo intelectual cubano y las posibilidades de contarlas, o en la novela de Marcial Gala que en *La catedral de los Negros* (2012) arma un relato coral que crece junto con la edificación alucinante de una catedral en Cienfuegos y luego desde sus ruinas, como proyecto de reconstrucción de algún sentido posible. Todas ellas, obras que dan cuenta de una profunda autorreflexión a través de la escritura y de la exploración del lenguaje y el juego con los procedimientos (intertextualidad, metaficción, parodia, entre otros) como característica singular de cada una de estas propuestas.

II. Identidades en crisis: Biografías y autobiografías

Salta de la cama Surligneur-2, sorprendida por sus sueños, aturdida por los gritos del Minotauro -ya no dulces requiebros del Abejorro- exigiendo su comida; corre Dulce Azucena hacia el fogón para alimentar al hijo- recetas de Laura Esquivel en la mente

de la Intertextual, inventiva de la escasez en la imaginación desatada de la Abanderada Roja -, mientras la Siemprenvela aprovecha la confusión para gritar que todo este descalabro del ámbito doméstico se veía venir, frase desafortunada que desata las agresivas réplicas de la Feminista desatada (...)
(Margarita Mateo Palmer *Ella escribía* 117)

Hay además una relación conflictiva que explota en los años noventa entre el sujeto literario y el símbolo nacional. Encontramos una variedad de textos que, según Nanne Timmer (2005), "abordan el problema de la representación del sujeto y reconstruyen las subjetividades formadas dentro de los discursos oficiales, donde existe una superposición del yo y la identidad colectiva formada por los símbolos de Cuba y la Revolución". Muchos de estos escritores reúnen, dice Manzoni (2011), en consonancia con otras poéticas que surgen en algunos autores latinoamericanos que escriben en la frontera del siglo XX y el XXI, la pasión por la escritura y también el deseo de desenmascarar las articulaciones de lo escondido y lo secreto. Algo de lo perdido, una atmósfera irrecuperable, hace necesaria la recuperación de la memoria. Quizás por eso, afirma, proliferan en sus textos personajes, nombres, fechas e historias individuales que parecen azarasas pero se expanden iluminando desde los márgenes otras historias. Literaturas que Manzoni llama "de búsqueda y de posible recomposición de sentidos" cuando observa cómo se crean nuevos espacios y nuevas identidades culturales y sociales a partir de una peculiar transformación de los lenguajes y de las retóricas.

Observamos, entonces, cómo la crisis de fin de siglo desencadena otros modos de narrar que se reflejan en las poéticas de escritores como Antonio José Ponte, Margarita Mateo Palmer, Marcial Gala, Ena Lucía Portela, Jorge Ángel Pérez, Alberto Guerra, Karla Suárez, entre otros. Algunos de ellos



señalados por el crítico Salvador Redonet (1993) en su libro *Los últimos serán los primeros* por su fuerza renovadora dentro del campo literario y cultural cubano. Según este especialista, en la escritura de los nuevos narradores "se entretienen el relato, la escritura y la memoria, que conduce - en relación con la norma actual y precedente- a una subversión de las tradicionales convenciones del relato, a una singular recuperación de lo subjetivo-individual. Y entonces la llamada experimentación no es mera aventura lúdica, sino aventura (ventura o desventura) existencial del individuo" (25).

III. Autoficción: los escritores frente al espejo

Entre la pluma del pincel y el acero de su mirada, el espectáculo va a desplegar su volumen (...) El pintor mira hacia nosotros (nuestro cuerpo, nuestro rostro, nuestros ojos). Nos vemos vistos por el pintor, hechos visibles a sus ojos por la misma luz que nos hace verlo (Foucault, Michael: "Las meninas" en *Las palabras y las cosas*)

Frente a la crisis de la identidad colectiva propuesta por los símbolos de lo cubano desde el discurso oficial y las instituciones culturales, algunas poéticas practican el intento de recuperación de lo subjetivo-individual, estos narradores realizan un movimiento peculiar trabajando con el referente de sus propias vidas y experiencias. Acuden a la escritura autobiográfica en un gesto que, según Fornet (2012), responde también a la dificultad de contar otras historias. El "afincamiento del yo" es por otro lado, un modo de asumir la palabra, afirma. En las propuestas de Mateo Palmer y Arenas ese "yo" se complejiza, porque deja de ser individual y estalla, multiplicado. Generando así en sus textos una suerte de explosión de la



subjetividad, de la identidad y problematizando los alcances de la autobiografía y el testimonio.

Ella escribía poscrítica (1995) de Margarita Mateo Palmer es en parte un ensayo, aunque puede ser leído como una novela. Proliferan personajes que mutan, cambian de nombre, de espacio y que a la vez son un solo personaje cuya escritura no se detiene, sino que se expande, casi frenética. Comienza como un ensayo crítico académico y va incorporando textos (borradores de clases destinadas a los alumnos de Letras de la Universidad de La Habana, cartas, notas al pie, mensajes al editor del texto que estamos leyendo, anécdotas personales -muchas veces amorosas-, problemáticas familiares, etc.) así como también fragmentos y voces que funcionan como la parodia de este género porque colocan en primer plano su propio proceso de gestación (Araujo:2001). La protagonista es una escritora que quizás se llame Margarita Mateo Palmer (algunas de las cartas que aparecen en el cuerpo del texto están dirigidas a ella o firmadas por ella), pero que utiliza múltiples máscaras, nombres e identidades

También la novela de Alberto Guerra está poblada de personajes escritores -podemos pensarlos como desdoblamientos de una misma figura, la del intelectual cubano de esta época- que se preguntan cómo sobrevivir, cómo sostener una ética de escritor y a la vez triunfar en un ambiente cultural (el habanero) que la narración expone lleno de hipocresía y falsedad. No sin humor e ironía, los personajes de Guerra teorizan sobre qué es ser un escritor en la Cuba del siglo XXI atravesada por la problemática del mercado e inmersa en las miserias del mundillo intelectual que el autor parodia:

- ¡Y cómo anda la cosa, escritor?
- Luchando, maestro, luchando.
- Cuando ganes el Nobel piensa en mí- dijo, quitándose el sudor ya sin aire hollywoodense, fingiendo cansancio, mirando de lado a M.G.- A ver si me sacas de esta miseria. Mira cómo me tiene el gerente. Trabajo como un negro, compadre. Cargo muchas cajas

al día. Demasiadas. (...) Ves lo que te digo, escritor, me trata como a un negro. Daltónico el gerente, aquí el único negro eres tú- Atencio apuntó con su índice a mi pecho- Compadre, gánate el Nobel y luego piensa en los socios.

- No te ilusiones con eso-dije- El Nobel se lo dan a los tembas.

- Pero García Márquez lo cogió jovencito.

-Y quién dijo que yo era García Márquez.

- La diferencia se nota, escritor...Pero bueno, ¿tú crees que el gerente tenga suerte y se lo den?

- Pregúntaselo a él.

- Conmigo no se metan- M.G. puso cara de lástima- Por ahora trabajo como un mulo en mi novela, cuando la termine la vendo, y si antes aparece quien la compre, mejor (29-30).

Reinaldo Arenas es quien trabaja como ningún otro escritor utilizando reiteradas veces el procedimiento de la autoficción dentro de las letras cubanas. En su poética hay una interesante y peculiar reflexión autobiográfica. La figura de escritor con que Arenas trabaja dentro de sus textos funciona muchas veces como parodia de sí misma. Tal como observamos en la novela de Guerra, en *El color del verano* también aparece tematizada la actividad del escritor y lejos de toda idealización, resulta caricaturizada hasta el grotesco. El texto llama una y otra vez la atención sobre su propia naturaleza ficcional y su condición de artefacto a través de la autorreferencialidad, posicionando al lector, volviéndolo consciente de que se encuentra frente a una obra de ficción en proceso.

Sentado en un banco de la terminal de trenes, Reinaldo volvió a releer el párrafo que acababa de escribir y con el que comenzaba otro capítulo de su novela (...) Gabriel dejó de escribir y pensó que aquella escritura tampoco iba a remediar el sufrimiento de su madre. Por el contrario, al leer aquel manuscrito se pondría más triste (...) La tétrica Mofeta puso a Tedevaro en el número uno de su larga lista de enemigos, y al instante comenzó de nuevo a escribir *El color del verano*, cuyo manuscrito volvió a desaparecer cuando Tatica le robó las patas de rana en el puente del Patricio Lumumba. Reinaldo reescribió la novela (122-123).



Como en la novela-ensayo de Mateo Palmer en las que la narradora se expresa simultáneamente superponiendo múltiples identidades femeninas: Surligneur-2, Dulce Azucena, la Abanderada Roja, la Siemprenvela y la Feminista desatada; aquí la escisión de la voz narrativa en tres personajes (Reinaldo, Gabriel y la Tétrica Mofeta)² coincide con la extrema fragmentación narrativa de la novela, con la representación caricaturesca de los personajes, y con la proliferación de narradores que parecen corresponder a las distintas facetas del narrador-personaje Reinaldo Arenas (cuyo nombre -como en el caso de Mateo Palmer- espeja el del autor, constituyéndose en uno de los dobles que el texto problematiza). Hay una suerte de exceso verbal y sexual que se corresponde con la multiplicidad de voces, de identidades que nunca son una sola sino que se multiplican hasta el desenfreno. Tanto Arenas como Mateo Palmer parecen estar respondiendo a los lineamientos genéricos de la narrativa testimonial (la coherencia, la veracidad de los enunciados, la verosimilitud de la representación), erosionándolos, oponiendo -en el caso de Arenas- la inverosimilitud de los relatos, la coexistencia anacrónica de los principales personajes históricos y literarios de la tradición cubana y la dislocación absoluta de las fronteras entre realidad y ficción. La multiplicidad de voces satiriza, según Diez Cobo, (2007) la posibilidad de establecer algún mundo representado: "No hay posibilidad para un discurso homogéneo y verosímil. [Arenas]Emprende una crítica satírica contra la novela histórica decimonónica promotora de una visión imbuida por la confianza en un pasado monolítico y conformador de estructuras sociales e históricas

² Arenas se inmiscuye constantemente de forma abierta como voz narradora, personaje o parodia de sí mismo. Se presenta en ECV bajo tres máscaras como Gabriel, el campesino cubano que fue en su juventud Arenas, Reinaldo, el escritor sometido al acoso de los servicios de espionaje castristas, y la Tétrica Mofeta, el homosexual que participa clandestinamente de una subcultura cubana de indulgencia sexual y transgresión ideológica (Diez Cobo, 2007)



presentes" (14). La deliberada reflexión autobiográfica dentro de los textos, les permite a Arenas y a Mateo Palmer insertar escenas en las que se alude irónicamente a las vicisitudes de la actividad del escritor.

Respecto al género, Molloy (1996) nos dice que la escritura autobiográfica presenta el gran atractivo de la invención, de la fábula. Porque para producir un texto autobiográfico será necesario "fabular(se)", dice, ya que el acto de escribir sobre uno mismo es el intento de dar voz a aquello que no habla, creando así una máscara textual. Y esas fabulaciones estarían dando cuenta también de la época a la que pertenecen, porque dan lugar a debates sobre la identidad y sobre las culturas nacionales. El juego que Arenas propone también en su libro *Antes que anochezca* (1992) -una suerte de autobiografía ficcional que mezcla registros, géneros y múltiples biografías disparatadas y dramáticas- tiene que ver con la deformación del género testimonial, con exponer la vacilación sobre las posibilidades de lo verosímil, de la improbable existencia de identidades monolíticas, de la imposibilidad de un discurso unívoco y transparente, de una verdad o de un relato que no muestre sus propias opacidades. Es en el juego que propone la ficción, en los múltiples desvíos respecto de lo "real" que aparece la fuerza de estos textos. Así lo afirma Molloy cuando sugiere que "(...) cuando un texto autobiográfico obstina presentarse como "fiel" a los "hechos" difícilmente convence; no obstante, cuando arriesga internarse en el desvío, el *ludens* o la fantasía, comienza a acercarse a terrenos preciosos, y con iluminadora agudeza" (43).

IV.

Para concluir, podemos observar que las ficciones que ponen en escena la escritura haciendo foco sobre la actividad del intelectual en un espacio tan atravesado de complejidades como lo es la Cuba del siglo XXI, son síntoma de una peculiar búsqueda de renovación estética por parte de



un grupo de escritores que publican a partir de los convulsionados y paradójicos años noventa. Muchas de estas propuestas resultan altamente productivas para observar las tensiones y los debates estéticos, las luchas y las polémicas dentro del complejo y multifacético campo cultural cubano. Indagar sobre estos alcances, observar la gestación de ciertos procesos creativos y su singular utilización de los procedimientos ficcionales en las propuestas de los nuevos narradores permitirá acaso develar algunas cuestiones relacionadas con el lugar de la literatura y los escritores en el complejo escenario del nuevo siglo.

Bibliografía

Araújo, Nara. (2001). "Feminismo, posmodernidad y poscolonialismo en Ella escribía poscrítica". *Signos Literarios y Lingüísticos III* (julio-diciembre), 2001,75-84.

Arenas, Reinaldo. *El color del verano*. Barcelona: TusQuets, 2010.

---. *Antes que anochezca*. Barcelona: TusQuets, 1998.

Borges, Jorge Luis. "Epílogo" en *El Hacedor*. Buenos Aires: Emecé, 1989.

Díez Cobo, Rosa María. "El color del verano o Nuevo jardín de las delicias, de Reinaldo Arenas: Humor negro y carnaval narrativo" *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Nro 35, 2007.

Eichenbronner, Ana. "Ecos de Virgilio Piñera: la escritura como tema en las propuestas de los nuevos escritores cubanos" en Celina Manzoni. *Poéticas y políticas de la representación en la Literatura Latinoamericana*. Buenos Aires: Corregidor, 2015.

Fornet, Jorge. "Elogio de la incertidumbre. Cuba novelada en el siglo XXI". En *Revista Iberoamericana*, Vol.LXXIX, n° 243, 2013, 371-394.

Foucault, Michael. "Las meninas" en *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1997.

Gala, Marcial. *La catedral de los Negros*. la Habana: Letras Cubanas, 2012.



Guerra, Alberto. *La soledad del tiempo*. la Habana: Unión, 2009.

González, María Virginia. "La transgresión del ensayo: Ella escribía poscrítica de Margarita Mateo Palmer". En Graciela Salto" (ed.). *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y Centroamérica*. Buenos Aires: Corregidor, 2010, 203-228.

Jitrik, Noé. "Canónica, regulatoria y transgresiva" En *Orbis Tertius* 1(1), 2007,1-9.

Manzoni, Celina. "Marginales y marginados en la literatura latinoamericana" en Manzi, J, Sicard, A (Comp.). *Locos, excéntricos y marginales en las Literaturas Latinoamericanas*. Université de Poitiers: Centre de Recherches Latino- Americaines- Archivos- C.N.R.S. Tomo 1, 1999.

---. "Metáforas del cuerpo: Escritura y memoria en el nuevo siglo" En prensa, 2011.

Mateo Palmer, Margarita. "Posmodernismo y Criterios: Prólogo para una antología y para un aniversario" en *El postmodernismo y su crítica en Criterios*, sel. por Desiderio Navarro, La Habana: Centro Teórico-Cultural Criterios, 2007.

---. *Ella escribía poscrítica*. La Habana: Casa editorial Abril, 1995.

Molloy, Silvia. "Introducción", en *Acto de presencia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

---. "El teatro de la lectura: Cuerpo y libro en Victoria Ocampo", en *Autobiografía y escritura*, Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1994.

Juan Orbe. *Autobiografía y escritura*, Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1994.

Pérez, Jorge Ángel. *Fumando espero*. La Habana: Letras Cubanas, 2003.

Premat, Julio. *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Redonet, Salvador. *Vivir del cuento*, La Habana: Ediciones Unión, 1994.



---. "Para ser lo más breve posible" en *Los últimos serán los primeros*. La Habana: Letras Cubanas, 1993.

Rojas, Rafael. "La prole de Virgilio: vaivenes de la recepción de Virgilio Piñera en Cuba". En *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIX, N° 243, 2013, 415-430.

Timmer, Nanne. "De la ciudad letrada hacia la ciudad virtual: Cuba y su vida literaria después de los noventa", 2005. En [http: www.avatar.ime.uerj.br](http://www.avatar.ime.uerj.br) (búsqueda 1/11/15)